

Vidas opuestas, convivencia compartida.

Todos los días de mi vida comienzan de la misma manera, me paro, pido una toalla (porque suelo dormir desnudo, ya que el calor de la noche y la soledad me provocan terror que se remonta en lo más profundo de mi espíritu provocándome insomnio), luego me baño, para por consiguiente vestirme con la misma maldita camisa todos los días y aunque está es un signo de igualdad con mis compañeros, me resulta aburridora la monotonía; mientras tanto recuerdo los materiales que debo llevar al colegio, ya que aunque suelo hacer tareas, pero no acostumbro a meterlas al bolso el mismo día en que las realice, luego desayuno, para por último lavarme los dientes y echarme desodorante y todo eso en un tiempo de 23 minutos y así es como arranco trotando hacia el bus escolar, el cual es conducido por un hombre que tiene su horario vuelto mierda, ya que resulta impredecible saber a qué horas va a llegar. En ocasiones pasa a las 6:25 Am, otras a las 6:40 Am y ha llegado el punto en que el irresponsable se atreve a pasar a las 6:55 Am, luego asisto al colegio donde además de hacer tareas y esforzarme para que me vaya bien porque soy una persona extremadamente competitiva, ya que es uno de los placeres que encuentro en mi existencia es hacer orgullosos a mis papás, pero ¿para qué? si luego de esto llego a mi casa donde me espera una soledad hasta las 7 de la noche, ya que mi hermana vive echada en una cama como un ermitaño, mientras mis papás trabajan como mulas para otorgarnos un bienestar social. En ese tiempo aprovecho para hacer ejercicio y mis labores académicas, antes de la llegada de estos que es cuando la paz del día se destruye para dar paso a los mismos malditos conflictos con mi papá, el señor Herrera para mis amigos o “panzerotti” para los suyos.

En este conflicto casi rutinario el me suele decir que “soy un bueno para nada”, porque no logró lavar esa marica camisa institucional o por cualquier tema que se le pase por la cabeza, para al final de la conversación sentirse superior, lo paradójico es que siempre me dice que se siente orgulloso de mi lo cual es extremadamente contradictorio, aún así lo entiendo y respeto, porque se que toda esa exigencia es para que yo sea mejor. Y supongo que esto debe ser fácil de entender, ya que su historia no es fácil de digerir.

Su niñez transcurrió de “arrimado” donde una tía, porque su mamá se dedicó a vivir de interna en diferentes casas de familias como empleada del servicio para “conseguirles de comer a él y su hermana”, y lo expreso entre comillas, porque según el me cuenta el nunca tuvo ese “sostenimiento” que su mamá buscaba, dado que su hija Magda siempre fue su consentida, ya que el amor de su vida es el padre de Magdita y por consiguiente las preferencias eran más que notorias, además de que este le regalaba dinero para el sostenimiento de ella, mientras el vago irresponsable de mi abuelo (si es que lo puedo llamar así), lo abandono antes de nacer e incluso le dijo a su madre que abortara a “esa carga”, pero las penas no culminan ahí, resulta que mi padre para darse una mejor vida y luchar por su vida comenzó a trabajar desde los ocho años, porque según el me argumenta el ser “arrimado” en un hogar no es nada fácil, “era triste observar que todos tenían carne y a mí solo me daban arroz pelado” me comenta él, y no solo eso. Resulta que el estúpido

esposo de su tía donde él era el “arrimado” era un maldito hijo de puta y explico la expresión que le otorgó a este ser despreciable. Mi padre con esa pena social de ser rechazado y por consiguiente abandonado por su progenitor necesitaba encontrar en alguien ese cariño y principios que una mamá sola jamás podrá enseñarle a un hombre, pero este cerdo de tío político cada día le recalaba en la cara que él no significaba nada, que se hospedaba en esa casa porque su esposa prácticamente lo obligaba a que fuera así, llevo al punto que la última alcoba que mi padre tuvo en esa casa antes de marcharse fue al lado de una piscina (al final de toda la casa en un lugar totalmente aislado), que según el me comenta espantaban y esto se debía a que en esa casa echaron alguna vez los muertos de Santa Cruz que precisamente no se trataba de un barrio culto o seguro tampoco para ese tiempo, porque las guerras entre bandas delincuenciales y paramilitares eran tremendas, tanto que según el me cuenta cada día se encontraba como mínimo dos muertos mientras transitaba por la calle y encima tenía que dejarlos ahí, agonizando porque de hecho en una ocasión vio a un hombre que intentó ayudar a otro que estaba con media pata en el otro mundo y fue cruelmente asesinado por tener la intención de rescatarlo. Era algo tan teso que en ocasiones le resultaba imposible desplazarse entre una cuadra y otra, ya que los de la 102 tenían constantes conflictos con los de la 103, y aunque este no fuera de “la vuelta” aún así en este tipo de bandas pagan justos por pecadores como ya supongo que todos han tenido la oportunidad de observar en más de una ocasión o si no les contare una de las anécdotas que él me ha relatado.

El 17 de Marzo de 1995 mi papá al salir del colegio Gilberto Alzate Avendaño (el cual para ese tiempo tenía más problemas que incluso una prisión, ya que asistían todos los bandoleros de la comuna 1,3 y 4) y con dirección hacia un partido en el plan para jugar un partido de fútbol, se encontró con un amigo apodado Cocodrilo el cual inmediatamente al verlo lo saludo y le pregunto que para donde iba, este le contó y casi que instantáneamente de que mi papá le hablo de fútbol le dijo que si existía problema en que él jugara, y obviamente no lo iba a haber, dado que según me relata mi papá jugaban como 20 pelados en ese lugar al gol, y eran partidos de tres horas, en pocas palabras eso lo minaban de gente y jugaban, porque la situación no les daba para hacerlo de otra forma, en fin, comenzaron a jugar y otro man con sobre nombre de Guineo llevo al lugar donde ellos estaban y casi que le tiro el carro a Cocodrilo, pero gracias a que otro amigo denominado Tico se paro en medio y no sucedió nada, así que Guineo decidió bajarse del carro y “observar el partido”, luego de esperar sacó un magnum calibre 38 e inmediatamente que Cocodrilo vio ese movimiento comenzó a correr en zic zac para escapar, mi padre lo único que escucho fue el “piu” ,“piu” y vio caer al amigo que invito a jugar a sus pies, ya que esté correo en dirección a él, pero el problema es que solo le conectó esos tiros en las rodillas, mientras este se acercaba, Cocodrilo repetía incesantemente “parce no me mate”, “yo no he hecho nada”, “parce por favor, yo soy sano”, hasta que llevo Guineo y lo liquido con un disparo en la cabeza y otro en el pecho, y si, todo esto sucedió en los pies de mi progenitor. Luego de esto, el asesino se fue, para cambiarse de ropa y volver media hora más tarde para tener el descarado de volver y preguntarle a mi papá que era el que mejor había visto todo -“¿qué

pasó?” a lo cual mi padre respondió atemorizado -“yo no sé, yo en ese momento estaba buscando el balón” y así como le pasó a Cocodrilo todos los días se ve en los periódicos hombres o mujeres que son cruelmente asesinados, por situaciones que desconocen; es triste saber que se está perdiendo la moral en muchas personas, pero esperemos que esta situación cambie para una mejor sociedad, es lamentable saber que los sueños de alguien desaparecieron porque otro estúpido le da la gana de asesinarlo, pero sigamos con la historia.

Para acabar de ajustar mi madre vivía en la 103, es decir, el andaba entre fuego por ella y de forma literal, según este me cuenta gracias a esta fue que él empezó a alimentarse bien y esto sucedió cuando tenía 15 años (mi mamá para eso tenía 13 años), y la justificación a esto no se debe a que ella fuera de un contexto socioeconómico diferente, la razón fue que se esforzó a trabajar más para darle gusto como según él “todos los hombres deben hacer”, a veces pienso que era extremadamente cachón, ya que invitaba hasta a los 3 hermanos de ella y eso es mucho que decir, supongo que casi parecía el padre de familia y esto se debe a que mi abuelo materno falleció cuando mi progenitora tenía tan solo 12 años, justo un año antes de que ella estableciera la relación afectiva con mi papá y su muerte se debe a que en ese entonces existían “toques de queda” y en una de esas, por conseguir de comer para sus hijos según me cuenta mi mamá, le dispararon y fue dejado en una ceca de la carrera 95 de Aranjuez, agonizando miserablemente y posteriormente perdió la vida, así que la familia de mi mamá tampoco se encontraba en la punta del Everest social.

Así siguió su relación por 4 años que fue cuando mi papá se mudó a vivir con ella, ya que el estar vivir de arrimado en casa de su tía se tornó insoportable para él. En ese tiempo mi progenitor trabajaba con Conrado un primo de él y fue cuando aprendió el arte de la Ebanistería, aunque antes de eso tuvo que sufrir mucho de pulidor y puedo constatar que ejercer esa labor no es cosa fácil. En ese tiempo que vivieron juntos jamás durmieron en la misma alcoba, hasta que un año después de mi papá mudarse mi madre quedó en embarazo (de este joven que hoy les relata esta historia); para acabar de ajustar uno de sus tíos para ese momento estaba en asuntos delincuenciales lo cual hizo que toda la familia se viera expuesta a problemas, al punto que en una ocasión llegaron unos maleantes y tirotearon la casa para entrar, por lo cual mi madre que en ese momento se encontraba sola con su hermano Camilo se viera en la obligación de escapar nada más y menos que por una quebrada que se encontraba al lado del solar, para posteriormente llegar a la villa de donde llamo a todas las personas con las que convivía para informarles. Luego de esto mi papá con uno de sus mejores amigos decidieron escoltar la casa, ya que a mi padre le aterraba profundamente sentir que estaba en peligro su primogénito, así que es el momento en que él por primera vez en su vida agarra una pistola, solo por el hecho de defender a los que ama, mientras tanto mi abuela buscaba una casa, la cual nunca llegó y después de calentarse más la situación tomaron la determinación de mudarse a donde una hermana mi bisabuela, en donde volvió el ser “arrimado”, ya que para ese entonces había perdido su trabajo, pero no

de una forma tan difícil como en la niñez, ya que mi padre le lavaba todos los días de la semana las escobas a mi tío abuelo político Enrique, el cual los compadecía por la situación que ellos estaban pasando, y aunque esto fuera así mi mamá me comenta que literalmente vivían entre ratas, ya que por más aseo que se le hiciera a ese lugar era imposible exterminar la plaga, hasta que por fin mi papá consiguió empleo, con mis tíos y abuela decidieron alquilar una casa en Guayabal donde vivimos por 2 años, en ese lugar nací y según me cuenta mi mamá mi padre fue el ser más irresponsable del planeta, al punto que les fueron cortados los servicios, ya que él en un fin de semana con sus amigos se consumió la plata de los mismos, quedo sin trabajo y justo en ese tiempo mi hermana estaba próxima a nacer, pobrecita, mi nena.

Tiempo después mi padre consiguió trabajo y con otros familiares alquilamos la casa en Aranjuez la cual pertenece a un “tío político” y lo digo irónicamente porque este es sacerdote y aún así está con una tía mía (o eso creó yo), en fin, de allí es donde nacen todos los recuerdos de mi infancia la cual a diferencia de mi papá tuve la oportunidad de vivir cómodamente, tanto si me miraban de frente parecía un círculo de lo gordo que era, según recuerdo en ese tiempo todo era feliz, ya que mi única obligación era estudiar y generalmente los gorditos somos buenos para ello, el único recuerdo doloroso que tengo, además de las pelias que me otorgaban mis padres cuando me las ganaba de niño, el perro que se crío conmigo en todos los acontecimientos narrados falleció, ese perro si que lo amaba, creó que yo le llevaba 3 meses y mis papás me cuentan que desde pequeños fuimos extremadamente apegados.

Luego de eso entre a la escuela y fue en segundo que mi papá consiguió un mejor trabajo y tuvimos la oportunidad de vivir como una familia los 4 (mi hermana, mis papás y yo), los problemas para ese entonces no existían, ya que según mi mamá todo era fácil con nosotros, éramos mejores persona bla, bla... Típica excusa de una madre que no acepta que no hizo las cosas del todo bien y las cosas se le salían de las manos, más aún cuando a medida que crecíamos mi padre le recalca que su labor como mujer en la casa nunca existió y a su misma vez ella le recordaba su pasado de degenerado en el alcohol provocando un círculo vicioso inevitable.

Y así fue todo igual hasta que llegue a noveno, en ese momento entendí que mi futuro era solo mío, pero no practique mi filosofía sino hasta que llegue a once en donde desde ese entonces trato de cada día al despertarme quiero ser mejor que ayer, pero no ser mejor de lo que seré mañana, paralelamente a eso mi padre monto una ebanistería cuando yo estaba cursando décimo, esto hizo que tuviéramos una mejor situación económica, y gracias a eso le cogiera más amor al progreso y a la productividad a fin de cuentas lo que me permite respetarlo tanto como papá es porque entiendo de donde viene, entiendo qué es y lo que ha tenido que hacer para estar donde se encuentra ahora, y a lo que quiero llegar es que la única forma de comprendernos es por medio del investigar de dónde venimos, para así

cambiar las cosas con la intención de llegar el para donde vamos, así mismo si ignoramos nuestras raíces nos llevará a un abismo sin salida el cual a final de cuentas le quitara sentido a nuestra existencia.

Tomás Herrera